

ETNOBOTÁNICA, TERRITORIO Y DESPLAZAMIENTO DESDE LA ESTRATEGIA DE
LAS HUERTAS URBANAS: EL CASO DE LAS MUJERES CAMPESINAS DE LA
COMUNA IV, EN EL MUNICIPIO DE SOACHA.

VANESSA QUINTERO SERNA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE CIENCIAS BÁSICAS

CARRERA DE BIOLOGÍA

BOGOTÁ D.C.

2010

I

ETNOBOTÁNICA, TERRITORIO Y DESPLAZAMIENTO DESDE LA ESTRATEGIA DE LAS HUERTAS URBANAS: EL CASO DE LAS MUJERES CAMPESINAS DE LA COMUNA IV, EN EL MUNICIPIO DE SOACHA.

VANESSA QUINTERO SERNA

APROBADO

INGRID SCHULER Ph.D .
DECANA ACADÉMICA

ANDREA FORERO RUÍZ M.Sc.
DIRECTORA DEL PROGRAMA ACADÉMICO

ETNOBOTÁNICA, TERRITORIO Y DESPLAZAMIENTO DESDE LA ESTRATEGIA DE LAS HUERTAS URBANAS: EL CASO DE LAS MUJERES CAMPESINAS DE LA COMUNA IV, EN EL MUNICIPIO DE SOACHA.

VANESSA QUINTERO SERNA

APROBADO

FLOR EDILMA OSORIO Ph. D.
DIRECTORA

NESTOR GARCÍA M.Sc.
JURADO

NOTA DE ADVERTENCIA

Nota de advertencia Artículo 23 de la Resolución No 13 de Julio de 1946

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis. Sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica y por que las tesis no contengan ataques personales contra persona alguna, antes bien se vea en ellas en anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Resumen

A través de un estudio etnobotánico del proceso llevado a cabo en Huertas Urbanas ubicadas en la Comuna IV del municipio de Soacha, se exploró la forma cómo se reconstruyen y generan formas de apropiación del Territorio y construcción de lugar por un grupo conformado por diez y seis mujeres campesinas desplazadas por la violencia, quienes se han reasentado durante los últimos cinco años en la zona de Soacha.

Los datos fueron obtenidos a partir de la aplicación de entrevistas semiestructuradas. La metodología del enfoque de sumatoria de usos planteada por Marín *et al.*, 2005 y el inventario de especies dio como resultado que la comunidad de mujeres hace uso de 39 especies pertenecientes a 19 familias botánicas las cuales se distribuyeron en las categorías alimenticias, medicinal, cultural, ornamental y otros usos. La descripción de esta iniciativa agrícola reveló que las prácticas que promueven la relación del ser humano y las especies vegetales favorecen los procesos de inclusión y apropiación del lugar y territorio, así como la reconstrucción del tejido social y la seguridad alimentaria de personas rurales que han sido víctimas del conflicto armado y que se asientan en las zonas periféricas urbanas del municipio de Soacha.

Introducción

Este trabajo relata una experiencia concreta y empírica evidenciando distintas formas y estrategias de acercamiento en las relaciones de los seres humanos con el entorno vegetal. La anterior interacción implica una práctica de construcción de territorio. Para ello se realiza la recopilación de un proceso donde se describe la relación entre una comunidad y las especies vegetales que se utilizan en Huertas Urbanas ubicadas en la comuna IV de Soacha.

La configuración del territorio y su construcción, inevitablemente, está determinada por las consecuencias de las acciones y decisiones de los tipos de relacionamiento del hombre con su entorno. Se puede afirmar que la estructuración del territorio ya sea a partir del Estado-nación, grupos sociales, etnias, tribus, o cuerpos en general, implica intervenir y modelar un bloque de espacio de acuerdo a unas necesidades y condiciones dadas.

Los acontecimientos actuales y la violencia que afecta nuestro país han puesto en evidencia la magnitud del desplazamiento forzado en Colombia. Las cifras de este fenómeno cada vez resultan más alarmantes y siguen constituyendo un asunto clave que exige el establecimiento de una política pública, así como una posición más contundente por parte del Gobierno y la sociedad civil.

El fenómeno de desplazamiento forzado genera fracturas profundas en la sociedad civil, impactando a su vez en la estructuración y elaboración (tanto simbólica como productiva) del uso del espacio a propósito del territorio (Giménez, 2000). En este orden de ideas, el territorio hace el rol o función de lienzo en esos espacios y abre así la opción de sufrir y ser objeto de modificaciones y expresiones simbólicas, organizativas y asociativas. Ya sea estableciendo relaciones con su entorno vegetal, bien sea con fines económicos, productivos o de cualquier otro tipo de relación. Como también, impulsando nuevos tipos de relaciones modificando y transformando a las personas que habitan en él, la cultura, identidades, imaginarios, entre otros. Sin embargo, si bien el tema del desplazamiento forzado ha sido ampliamente estudiado, existen algunas reflexiones importantes desde la perspectiva de territorio, que valdría la pena poner de presente con el ánimo de profundizar frente al tema.

A partir de un estudio etnobotánico se aplicó la metodología del valor de uso dado que permite representar los usos o categorías que ciertas especies vegetales simbolizan para una

comunidad. La población de estudio se constituyó por un grupo de mujeres campesinas desplazadas de la Comuna IV de Soacha. Los datos y resultados obtenidos a partir del mismo, permitieron describir las relaciones entre la actividad de las huertas las especies sembradas y las prácticas de apropiación de territorio y lugar.

Justificación y Planteamiento del problema

Los trabajos de Etnobotánica de Marín-Corba, *et al.*, 2005, los producidos por González y Mora, 2005 y García 1996; los cuales a nivel académico e investigativo, constatan la estrecha relación entre los grupos humanos y su entorno vegetal. Por otra parte, en referencia al tema de territorio y desplazamiento, igualmente existe una producción investigativa respaldada por los trabajos de: Osorio, 2007; Giménez, 2000; Pérez 2004; Fajardo 2006, entre otros. Dichos estudios ofrecen una mirada más especializada desde sus disciplinas y enfoques analíticos.

No obstante, la relación entre los grupos humanos y el entorno vegetal, está sujeta, y es analizada, desde diferentes perspectivas. De allí entonces que buscar una relación teórica, conceptual y práctica entre la Etnobotánica, el Desplazamiento y la configuración del Territorio; constituye uno de los elementos contemplados dentro de esta investigación. Reconociendo de entrada las limitaciones y exigencias que impone una perspectiva holística, que desde luego se reconoce arriesgada.

Reconociendo estos aspectos podemos encontrar que la etnobotánica aplicada como ciencia integral en el manejo de la vegetación y la cultura, constituye una herramienta útil para el rescate y reconocimiento de los saberes populares y las tradiciones que conservan las diferentes comunidades rurales, aún dentro de un contexto urbano. Los aportes de esta ciencia trascienden de los simples listados taxonómicos de plantas “útiles” hacia la concepción que posee el campesino sobre el entorno vegetal y el bagaje cultural en el que se desenvuelve. (González, 2005)

Las personas obligadas a desplazarse llevan consigo su corporalidad y todo aquello que las constituye como seres humanos: la cultura, las prácticas sociales, la historia, la relación con el territorio, y a su vez todos los elementos constitutivos como la manera de producción, la forma de disponer de los alimentos, las especies cultivadas y en general todos aquellos saberes populares y tradicionales (Leff, 1977).

Reconociendo que es la identidad y el afianzamiento de los saberes y tradiciones de las comunidades lo que aporta al florecimiento y la diversificación cultural, convirtiendo a estos en verdaderos legados en uno de los patrimonios más importantes para una nación. De allí la importancia de propiciar espacios de reflexión individual y colectiva acerca de los procesos identitarios donde se pueda profundizar sobre los hechos de violencia que como el desplazamiento forzado modifican y transforman el horizonte colectivo e individual de una comunidad y una persona dentro de un territorio.

Según lo descrito anteriormente y en la búsqueda de acercarnos a comprender las condiciones y experiencias de quienes a pesar de su vocación agrícola deben afrontar el destierro para poner a salvo sus vidas y la de sus familias. Es el municipio de Soacha, sus comunas y sus habitantes, un contexto particular el cual nos generó indagaciones desde una experiencia puntual.

La estrategia de Huertas Caseras es una propuesta de trabajo dirigida a una comunidad de mujeres campesinas desplazadas asentadas en la comuna IV de Soacha, quienes en un contexto urbano deciden destinar espacios físicos individuales y colectivos para realizar sus prácticas rurales y allí cultivar los recursos vegetales que sembraban en sus sitios de origen y que hoy en día aun en un contexto urbano consideran fundamentales de seguir consumiendo.

Es desde esta experiencia donde se busco comprender y describir algunos aspectos del fenómeno del desplazamiento a partir de herramientas habilitadas por la etnobotánica; esta perspectiva incluye también un ejercicio de profundización acerca de las consideraciones culturales y los valores sociales de las comunidades desde su relación con la tierra y las especies vegetales presentes en su entorno, definiendo a su vez lo referente a los procesos de memoria individual y colectiva desde la experiencia de vida de esta comunidad de mujeres en situación de desplazamiento re-asentadas en un contexto urbano.

En últimas, las preguntas se dirigen hacia: *¿Hasta qué punto una práctica de relacionamiento con lo vegetal, específicamente a partir de las Huertas Urbanas, puede constituir una forma de apropiación del Territorio?, ¿Podría ésta relación ayudar a superar ciertas rupturas generadas por el desplazamiento?, ¿Qué significado o valor representa la siembra de especies para esa determinada comunidad?*

Marco Teórico

La pluralidad de observaciones que pueden nutrir una propuesta investigativa, es una señal hacia una mirada multidisciplinaria ante realidades cada vez más complejas.

Lo anterior permite indagar en diferentes conceptos y significados de corrientes investigativas como: La Etnobotánica, la configuración del Territorio, y estudios y literatura sobre Desplazamiento forzado.

De esta manera vale la pena presentar aquellos conceptos académicos, teorías, observaciones investigativas claves y situaciones reales que resultaron útiles para entender la relación que se propone a lo largo del trabajo. Como también introducir aquellos elementos y factores vitales que constituyen piezas fundamentales de este constructo teórico respecto a la observación de un estudio particular y concreto.

El territorio “*resulta de la apropiación y valoración de un espacio determinado*”. Por su parte, esta aprehensión, dice Giménez, puede ser de carácter “*instrumental-funcional*” o “*simbólico-expresivo*”. La primera, hace énfasis en la relación utilitaria y de depredación con el espacio (por ejemplo, en términos de explotación económica o de ventajas geopolíticas). En cuanto a la segunda, se destaca el papel del territorio como “espacio de sedimentación simbólico-cultural, como objeto de inversiones estético-afectivas o como soporte de identidades individuales y colectivas” (Giménez, 2000). En otras palabras, se trata de las perspectivas que determinan la organización del espacio. Se puede decir que el territorio responde en primera instancia a las necesidades económicas, sociales y políticas de cada sociedad, y bajo este aspecto su producción está sustentada por las mediaciones sociales que lo atraviesan. Sin embargo, su función no se reduce a esta dimensión puramente extractiva.

El territorio es también objeto y sujeto de operaciones simbólicas y que cumple una función de lienzo donde las representaciones sociales (individuales o colectivas) proyectan sus concepciones y sensaciones del mundo. De allí que el territorio puede ser considerado como un espacio de protección y seguridad, como medio de subsistencia, como fuente de recursos, como área de interés geoestratégico, como circunscripción político-administrativa, etcétera. Pero innegablemente también debe ser vista “como paisaje, como belleza natural, como entorno ecológico privilegiado, como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como lugar

de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva y, en fin, como – geosímbolo-” (Giménez, 2000).

El territorio se entiende como: *“una apropiación y valoración simbólica e instrumental del espacio geográfico en el cual revisten procesos de acumulación histórica, incorporación, integración y apropiación de relaciones sociales que transforman la biosfera terrestre. El territorio es un sistema de acciones a través del cual hombres y mujeres ejercen poder sobre él y pretenden su control y dominación”* (Montañez, citado en Pérez, 2004).

Contextualizando lo anterior, en relación con Colombia, sabemos que la ocupación de los diversos territorios de la geografía nacional no siempre ha sido realizada de manera voluntaria. La historia de Colombia es abundante en ejemplos de presión violenta sobre la tierra y quienes allí habitan con los consecuentes movimientos de las personas de un lugar a otro. En este sentido el delito de desplazamiento forzado en Colombia puede considerarse como uno de los fenómenos que ha conducido al movimiento de importantes sectores de la población rural hacia las zonas marginadas de las ciudades. Sin duda la explicación del fenómeno del desplazamiento forzado está ligado a las dinámicas de concentración de la tierra y las estrategias ejercidas por los grupos armados ilegales y legales a lo largo de los años, con el fin de acceder y dominar dichos territorios bien sea por los recursos naturales que estas representan o las condiciones geográficas estrategias y potenciales de los mismos (CODHES, 2007).

De lo anterior se puede inferir, al igual que, los procesos de industrialización y urbanización junto con el desplazamiento de la población rural que huía de la violencia en los años cincuenta originó lo que hoy son los asentamientos urbanos en la periferias en muchas ciudades capitales en Colombia (Perez,2004).

El desplazamiento provoca cambios y profundas rupturas respecto al lugar de origen de la persona, también produce un debilitamiento y un quebranto en el tejido y las redes sociales. *“En tanto la fractura territorial es mayor, el –extrañamiento- se intensifica y los procesos de territorialización se tornan más lentos e inciertos* (Osorio, 2007). Además, si se suma el factor de la guerra y el terror estos aumentan las incertidumbres e impiden un óptimo desenvolvimiento de mecanismos de reorganización, creando y exigiendo nuevas condiciones para la acción (Morin, 1995).

Ante dicha perspectiva la organización de las naciones Unidas para la agricultura y la alimentación (FAO) argumenta con cada vez más recurrencia la pertinencia de desarrollar prácticas como la Agricultura Urbana que se define como *“la práctica de siembra que incluye los productos de las actividades agropecuarias, pesqueras y forestales, así como los servicios ecológicos que se lleva a cabo dentro de los límites o en los alrededores de las ciudades la cual tiene como fin ofrecer seguridad alimentaria a los consumidores urbanos”* (FAO, 1999) .

Estudios y diagnósticos en perspectiva de género realizados en varias zonas del país concluyen acerca de la precariedad en la calidad de vida y la desigualdad de oportunidades laborales a las que se enfrentan las mujeres en situación de desplazamiento de zonas rurales que se asientan en las periferias urbanas (FAO, 1999).

“En la reconstrucción de sus proyectos de vida y la re-negociación de aspectos de su identidad, se ha notado una marcada diferencia entre hombres y mujeres desplazadas. Las mujeres, a diferencia de los hombres, tienden a ganar un poco más autonomía y amplían su inserción de redes sociales. La visualización de nuevos horizontes para sus proyectos de vida mantiene un cariz más práctico, más ligado a la supervivencia cotidiana y la responsabilidad de los hijos” (Meertens, 2004).

Lo anterior, constituye un sólido argumento para empezar a fijarse en cierto tipo de prácticas que logren brindar esa garantía alimentaria. La estrategia de las Huertas Urbanas se enmarca dentro de un mayor concepto conocido como “Agricultura Urbana”. La historia de la agricultura urbana se remonta a lugares conocidos por su uso de la tierra como Persia y Machu Pichu (Wackernagel, 1994) .Allí, los residuos de toda la comunidad eran usados para fertilizar los cultivos locales. En Machu Pichu, por ejemplo, el agua era conservada y re-utilizada como una parte de su escalonada arquitectura con fines de crear como un tipo de “colchón” húmedo para prolongar la etapa de crecimiento de las especies. Posteriormente, empezaron a surgir parcelas en la ciudad en países como Alemania y Estados Unidos implementándose luego en Latinoamérica en países como Cuba y Argentina como una respuesta a la pobreza e inseguridad económica durante el siglo XIX.

En esa perspectiva, considerando la importancia de los vínculos existente entre las comunidades rurales las practicas rurales las especies vegetales algunas organizaciones humanitarias vienen implementando la “Agricultura Urbana” como una práctica que no solo tiene el propósito de cultivar, procesar y distribuir comida en las periferias urbanas y ciudades si no que, abordada desde ciertas estrategias como el de las Huertas Urbanas, constituyen formas en las que es posible que comunidades rurales encuentren espacios donde se faciliten los procesos de inclusión integración y apropiación del territorio. Es a través de estas prácticas como estas poblaciones puedan incorporar herramientas útiles que aporten en la reconstrucción de los proyectos de vida y la superación de algunos de los efectos negativos causados por el desplazamiento forzado.

La etnobotánica aplicada como ciencia integral en el manejo de la vegetación y la cultura, constituye una herramienta útil para el rescate y reconocimiento de los saberes populares y las tradiciones que conservan las diferentes comunidades rurales, aún sí estas se encuentren asentadas en contextos urbanos. Los aportes de esta ciencia trascienden de los simples listados taxonómicos de plantas “útiles” hacia la concepción que posee el campesino sobre el entorno vegetal y el bagaje cultural en el que se desenvuelve (González, 2005).

“La ciencia etnobotánica tiene por objeto la reconstitución de las conexiones entre los medios florísticos y las etnias que han determinado cierta forma específica de evolución cultural. Toda organización vital es un sistema físico-biológico de conexiones entre los seres vivos y su medio la sociedad humana no escapa de este hecho, tanto por su origen biológico, como por las dependencias funcionales y estructurales que guarda una formación cultural con su ambiente geográfico y ecológico .Este complejo de conexiones entre cultura y medio ha generado un amplio campo de investigación sobre el desarrollo histórico de la sociedad humana y ha sido objeto de estudio por parte de diferentes disciplinas científicas.

El estudio etnobotánico de numerosas especies, de sus condiciones de cultivo, de su medio , de sus propiedades, usos y efectos en el consumo humano, es una herramienta fundamental para descubrir la racionalidad del comportamiento social de las culturas, así como su utilidad para reconstruir las relaciones históricas entre diversos grupos étnicos” (Left,1977).

En este orden de ideas, los alcances de este trabajo se traducen en empezar a analizar la manera sobre cómo el vinculo con lo vegetal y con las practicas rurales constituye una

técnica de apropiación del territorio y genera procesos de arraigo, interacción, memoria, identidad, e incluso una forma de seguridad alimentaria, en personas en situación de desplazamiento en zonas periféricas como es el caso de Soacha, Cundinamarca en Colombia.

Objetivos

En este orden de ideas, el **objetivo general** de este trabajo apunta a: Visibilizar que la Agricultura Urbana, específicamente a través de la estrategia de las Huertas Urbanas, puede constituir prácticas para construir lugar y territorio (tomando como estudio de caso la comunidad de mujeres campesinas desplazadas de la comuna 4 de Soacha.)

En otro nivel, corresponden a **objetivos específicos** de este trabajo: Explicar cómo el fenómeno del desplazamiento forzado incide en los procesos de construcción de territorio y lugar. En segunda instancia se describe cómo la estrategia de las Huertas Urbanas, se ha convertido en un mecanismo de apropiación del territorio y permite el afianzamiento de las relaciones sociales en la comuna IV de Soacha. Finalmente, definir cuáles son los valores de uso que las mujeres rurales dan a los recursos vegetales utilizados en las “Huertas Caseras” implementadas en el contexto urbano del municipio de Soacha.

Metodología

La primera etapa implicó la concertación con las participantes para generar con ellas espacios de encuentro para el desarrollo de la propuesta, allí se definió cada uno de los compromisos para con el proceso a nivel individual y de grupo. Al iniciar la implementación de la propuesta participaron cinco (5) mujeres. Sin embargo las dinámicas grupales implicaron la deserción de muchas participantes hasta que finalmente se consolidó un grupo de diez y seis (16) mujeres participantes.

Para efectos de la investigación las cinco mujeres que iniciaron el proceso se consideraron referentes o punto de comparación las cuales se definen en este estudio como: “informantes claves”, esto debido al tiempo de asentamiento en las zonas (entre tres a cinco años) y las vivencias experimentadas después del evento del desplazamiento. Adicional a estas entrevistas se incluyeron once (11) entrevistas de las participantes que se sumaron

posteriormente estos testimonios complementaron y enriquecieron las referencias suministradas por las mujeres con un tiempo de asentamiento más largo.

A las cinco (5) mujeres que iniciaron el proceso se les hizo entrega de materiales e insumos para la construcción de los cajones de siembra, también herramientas como palas, picas entre otros. Para la siembra se les entregó cascarilla, tierra y semillas de tres especies distintas: Lechuga (*Lactuca sativa*), tomate (*Lycopersicon esculentum*) y zanahoria (*Daucus carota*). A las mujeres que se fueron sumando al grupo a lo largo de los meses se les entregaron semillas y cascarilla e hicieron uso de las herramientas.

Respecto al enfoque del valor de uso es implementado como una metodología cuantitativa de la etnobotánica la cual evalúa la importancia de un recurso o un grupo de especies para determinado grupo humano, también busca explorar y entender los patrones de uso y la identificación de ciertos recursos naturales que una comunidad utiliza. (Marín et al., 2005)

Se usó esta metodología ya que permite una aproximación a nivel de la importancia cultural de ciertas especies para una comunidad y la distribución e intercambio de este conocimiento al interior de la misma.

El cálculo del valor de uso se halló “a partir de la sumatoria de usos de una especie según el número de categorías estandarizadas que se registren para la misma en el momento de la entrevista con el informante clave o la persona de la comunidad que se entrevistada” (Marín et al., 2005).

Para efectos de consolidación de los cálculos se contó con ciertas categorías las cuales enmarcan las formas en que la comunidad da uso determinado a las especies. Las categorías utilizadas se tomaron de la metodología planteada por Marín et al.:

Alimento: Incluye especies cultivadas usadas como comestibles.

Medicinal: Plantas usadas para tratar o prevenir enfermedades.

Ornamental: Incluye especies con uso actual o potencial para el ornato y decoración de espacios.

Cultural: Especies que son utilizadas en actividades sociales o rituales.

Otro: Incluye especies con usos específicos y que no pueden ser catalogadas en las otras categorías de uso definidas en este trabajo.

Con el acompañamiento constante de las cinco mujeres consideradas conocedoras del lugar y de la comunidad (informantes claves) se realizaron visitas domiciliarias y recorridos a cada una de las Huertas (para este caso particular se tomaron en cuenta los cajones de siembra así como otras zonas de la casa destinadas a la agricultura). Se realizó la colecta manual de cada uno de los individuos presentes en las mismas. A cada uno de los individuos colectados se le asignó un valor de uso determinado según el número de usos reportados por las mujeres conocedoras de la comunidad y por la propietaria de la huerta visitadas. El valor de uso final de una especie se halló por el total de usos (categorías de usos) reportados después de todas las colectas.

Adicional al inventario de especies, se aplicaron entrevistas semi-estructuradas. Para estas se contó con una guía o formato de entrevista que buscó recopilar toda la información básica de las personas participantes del proyecto de las huertas, allí se incluyeron datos como: la composición de la familia, las condiciones de la misma, se indagó un poco sobre los eventos que generaron el desplazamiento y los lugares de procedencia de las mujeres campesinas.

Paralelamente se recurrió a la revisión de fuentes secundarias para de esa manera abordar comprender y analizar la conexión del territorio, el desplazamiento y etnobotánica.

Los estudios etnobotánicos más que análisis estadísticos tienen como fin aportar al entendimiento de una comunidad y la manera en que esta hace uso de los recursos, los aprovecha y utiliza (Marín et al., 2005). Por ello consideramos que más que un estudio cuantitativo etnobotánico puntual; se expone un estudio de caso el cual refleja la importancia y la estrecha relación de las especies vegetales para las comunidades desplazadas rurales. Y cómo este factor propicia cambios en las formas de relacionamiento del hombre con su entorno y el territorio; repercutiendo sobre la identidad y la pertenencia al mismo.

Resultados

A) Los resultados obtenidos van dirigidos a responder a aquellos objetivos planteados inicialmente. En primer lugar, en referencia a la descripción respecto a, *¿cómo el fenómeno del desplazamiento forzado incide en los procesos de construcción de territorio y lugar?*.

El fenómeno del desplazamiento, sin querer decir que sea ajeno o indiferente a su triste y trágico motor: la violencia; está conformando, edificando y erigiendo nuevas estructuras de

un territorio específico a partir de múltiples intervenciones. Y por lo tanto, son los sujetos sociales, a través de sus acciones, organizaciones, acuerdos, conflictos y decisiones quienes modelan y modulan esa espacialidad de acuerdo a sus necesidades e intereses. *“Primero, desplazarse forzosamente significa romper con el proyecto vital, lo cual implica una pérdida de rumbo, una desorientación hacia el futuro y un sentimiento fuerte, a veces paralizante, de nostalgia”*(Meertens,2004).

A lo anterior debe agregarse que cuando las personas sufren procesos de desplazamiento forzoso, cargan no únicamente con una memoria atada a su vida anterior, sino también con sus usos, costumbres, identidades, saberes, ritos y códigos que difícilmente se pueden ignorar. Por el hecho de que esas mismas personas habiten otro territorio no podemos asumir que esa serie de valores van a cambiar drásticamente. Tal vez sí suceda, pero innegablemente, esas posibles modificaciones requieren de fuertes inversiones de permanencia y contacto con permeaciones culturales e identitarias, además de tiempo.

En Soacha la situación humanitaria es cada vez más crítica. Esto obedece a que es uno de los municipios de mayor recepción de población desplazada proveniente de muchas zonas del país. Por otro lado dinámicas como las del desplazamiento intraurbano, han convertido a Soacha en un municipio generador de desplazamiento, es decir, que muchas de las personas que llegan a Soacha deben desplazarse por segunda y hasta por tercera vez dentro del mismo municipio. Esto por causas asociadas a la presencia y dominio del territorio por parte de actores ilegales, entre ellos, la guerrilla y los paramilitares. A julio de 2009 habían sido expulsadas 1.291 personas de Soacha, según las cifras registradas en Acción Social de la Presidencia de la República (CODHES, 2007).

No obstante, la misma crisis humanitaria, alimenticia, de seguridad, de salud y el panorama en general, obliga a sus pobladores muchas veces personas desplazadas a generar todo tipo de formas de subsistencia. Muchas de estas han buscado hacer quiebre a la violencia identificando formas más pacíficas e integradoras de habitar el territorio. Surgen entonces otro tipo de iniciativas como “Conscientizarte”¹ o la estrategia de “Huertas Urbanas”.

¹ Concientizarte es una asociación civil Colombo-Argentina (en trámite). Integrada por un grupo de voluntarios interesados en llevar conciencia de las problemáticas sociales y reivindicar derechos, a través de las distintas disciplinas que conforman las artes en todas sus expresiones. Disponible en:

<http://concientizartecolombia.blogspot.com/>

B) Como segundo resultado, se propone describir cómo la estrategia de las Huertas Urbanas, implementadas por mujeres campesinas desplazadas en la comuna IV de Soacha, se ha convertido en un mecanismo de apropiación del territorio, construcción de lugar y permite el afianzamiento de sus relaciones sociales.

Dado el origen rural de todas las personas participantes del proyecto y tomando esta característica como eje transversal y punto de partida del proyecto: *“Una caracterización general de los hogares que han sido desplazados en los últimos cinco años permite dar cuenta de dos grandes tendencias: El vínculo rural predominante de la población que ha sido desplazada, constituye un marcador identitario importante, tanto en la generación del desplazamiento mismo, dados su vínculos con la tierra, como en los procesos posteriores de salida y de reconstrucción”* (Osorio, 2007).

Las entrevistas realizadas nos acercaron a comprender que, aunque las mujeres campesinas desplazadas se encuentren reasentadas en zonas periféricas de la ciudad, cuentan con experiencia valiosa en desempeñar actividades agrícolas. Dichas evidencias dan razón de apropiaciones identitarias a nivel individual y colectivo, que resultan muy valiosas y que en este caso representan características comunes de las personas participantes de este proceso.

Esa identidad común, que para este caso se construye a partir de la interacción con las especies vegetales y el trato con la tierra, provocó el afloramiento de una memoria atada al pasado, a la vida del campo; y por lo tanto, las dispuso a agruparse y a iniciar un proceso de adaptación y transformación de esa identidad rural, ahora en un contexto urbano. Agregando, que esta es sujeto de transformaciones y mutaciones a partir de un nuevo contexto, para este caso Soacha, donde hacen su nueva vida.

Fue a partir de los procesos de domesticación de las especies vegetales que se llevaron a cabo en las Huertas Urbanas donde se evidenció la forma como estas mujeres campesinas manejan y generan paisajes particulares en donde crean espacios de interrelación y de conservación de esa identidad rural con el lugar en el que actualmente se asientan.

Como consecuencia de lo anterior, se generaron actividades que impactaron en la construcción y apropiación del territorio y lugar. Entre estas se podrían describir para el caso de esta comunidad de mujeres en concreto: La cultura del trueque e intercambio generada por la necesidad de obtener mayor variedad de especies y semillas, junto con la modificación y

apropiación de un lugar específico como las viviendas, los perímetros internos de las mismas, así como los espacios exteriores.

Estas expresiones simbólicas, que de una u otra forma remontan la memoria a una vida pasada: otras actividades, otro ritmo del tiempo, distintas costumbres, sus seres queridos, su tierra, tal vez otro lenguaje; lo que configuran son tipos de representaciones y manifestaciones, que hacían y hacen, parte de la vida cotidiana en el campo.

“Ese vínculo rural que se teje a partir del habitar, de acceder y trabajar la tierra, implica una construcción de un territorio y de unas identidades particulares. Desde allí, los pobladores se reconocían como parte de una sociedad rural. Eran a su vez reconocidos por los otros como habitantes de, trabajadores de, campesinos de... Con su salida forzada hacia los centros urbanos, dichos referentes dejan de tener vigencia y sentido: su saber específico, la autonomía alimentaria que permite el entorno natural, el manejo del espacio, del tiempo, las costumbres, los ritmos cotidianos, los paisajes, etc”. (Osorio, 2009).

Básicamente los testimonios obtenidos coincidieron en describir en la llegada a Soacha, como *“un espacio desconocido lleno de incertidumbre lo cual obliga a las personas a enfrentarse al miedo, desconfianza, desconocimiento”* (Quintero, 2010). Implicando una vivencia individual y colectiva del terror enmarcada por la ruptura de los referentes de orden, localidad y sentido a los que los sujetos están habituados” (Riaño, 2006).

De esta forma, la estrategia de las huertas urbanas buscó ligar también los temas de la tradición y las costumbres. Nuevamente, a través de un acto simbólico, como la entrega de semillas a las mujeres de la comunidad; se da inicio a esta experiencia. Se distribuyeron tres ejemplares de tres especies distintas y posteriormente se les incentiva a que fueran ellas quienes sugirieran las especies que deseaban sembrar, y que *“compartieran con las demás personas del grupo sus conocimientos para mejorar las técnicas de siembra”*².

Esta experiencia de cierta manera lo que busco fue generar a largo plazo una forma o estrategia de empezar de nuevo con la estructuración de la organización comunitaria, generando espacios de inserción y apropiación del territorio a través de actividades que

² Actividades programadas para el desarrollo del proyecto de las Huertas Urbanas.

implicaron el hecho de compartir experiencias enfocadas al conocimiento de las especies vegetales y la memoria.

Una de las mujeres lo evidencia con el siguiente relato:

“Ahora nos vemos por ahí dos veces a la semana a veces nos vemos unas y a veces las otras, al comienzo empezamos tres, ahora somos 22 y quieren entrar hasta el abuelito de por allí abajo...él está viniendo a sembrar los martes y los jueves. Con las otras nos vemos cuando los chinos están estudiando cuando sembramos hablamos, nos contamos las cosas. Pa’ que pero a veces chismeamos mucho ...a veces cuando una no puede venir por las cosas de la casa pues se trastea a los chinos a que ayuden o manda a decir y las que puedan pues se van hasta la casa de la que diga ..es porque hora solo tenemos una pica y una pala entonces donde está la herramienta estamos todas..”³

En últimas cuando esta mujer participante del proyecto reconoce que las huertas la han acercado a su vecinos y a otras señoras que ocupan su tiempo en la misma actividad, de alguna manera lo que sucede allí es un tejido de construcciones sociales a partir de un símbolo o ícono en concreto como son las huertas. Más allá de la sofisticación de estas técnicas o de las herramientas que se usan o dejan de usar, el hecho significativo apunta a la apropiación del territorio a partir del uso de la tierra como una forma de re-conectarse con su pasado. Es decir, la representación de la memoria, que es una memoria simbólica, está plenamente ligada a una expresión material como es la huerta. Esta hace las veces de elemento cohesionador entre la mujer y el contexto más inmediato, también hacia su grupo de pares e igualmente involucra a los hijos a participar de esta actividad.

C) Finalmente, entendemos que la “Etnobotánica” tiene como propósito el estudio de las relaciones entre lo vegetal y el hombre y que a su vez este se encuentra supeditado a una diversidad de posibles contactos, usos y percepciones (Left,1977).

Con respecto a la realización del estudio Etnobotánico, este ejercicio consistió en visitar cada una de las huertas (para este caso particular se tomaron en cuenta los cajones de siembra y otras zonas de la casa destinadas a la agricultura) en donde se realizó la colecta manual de

³ Fragmento de la entrevista realizada a la señora Erminia Rincón en Abril de 2010.

cada uno de los individuos presentes en las mismas. Posteriormente cada espécimen colectado fue identificado según la literatura de Gentry, 1982 y García- Barriga, 1992. Fueron, secados y etiquetados donde se les asignó un número de colección. La colección contó con un registro de 39 especies, agrupadas en 19 familias botánicas. (Ver Tabla 1)

Se procedió a sistematizar la información recopilada a través de una herramienta diseñada para este propósito. En cuanto a las determinaciones metodológicas aplicadas para a investigación, fue necesario primero ubicar y comparar cuál de las especies encontradas para toda la comunidad eran o no usadas por cada mujer de manera individual. En ese caso durante las vistas y entrevistas a cada una de las mujeres se determinó el uso o no uso de una especie, se asignó un valor de 1 cuando esta especie resultaba ser usada por la persona entrevistada por el contrario cuando la mujer entrevistada no la usaba el valor asignado fue de cero (0) .

El enfoque utilizado fue el del valor de uso⁴. Este fue implementado como una metodología cuantitativa que evalúa la importancia de un recurso o un grupo de especies para determinado grupo humano, también busca explorar y entender los patrones de uso y la identificación de ciertos recursos naturales que una comunidad utiliza (Marin *et al.*, 2005).

La metodología usada permitió inferir acerca del nivel de importancia cultural de ciertas especies para esta comunidad y la distribución e intercambio de este conocimiento al interior de la misma.

El valor de uso se entienden como “la importancia del uso de los recursos (especies, familias, o tipos de bosque) para diferentes grupos humanos y se utiliza con el fin de facilitar el entendimiento de los patrones de uso del bosque y la identificación de las especies y áreas sometidas a mayor presión por explotación” (Marin *et al.*, 2005).

El cálculo del valor de uso se halló: “*a partir de la sumatoria de usos de una especie según el número de categorías estandarizadas que se registren para la misma en el momento de la entrevista con el informante clave o la persona de la comunidad que se entrevistada*” (Marín *et al.*, 2005).

⁴ Los autores definen el valor de uso como la sumatoria de usos de una especie según el número de categorías estandarizadas que se registren para la misma en el momento de la entrevista con la comunidad a estudiarse.

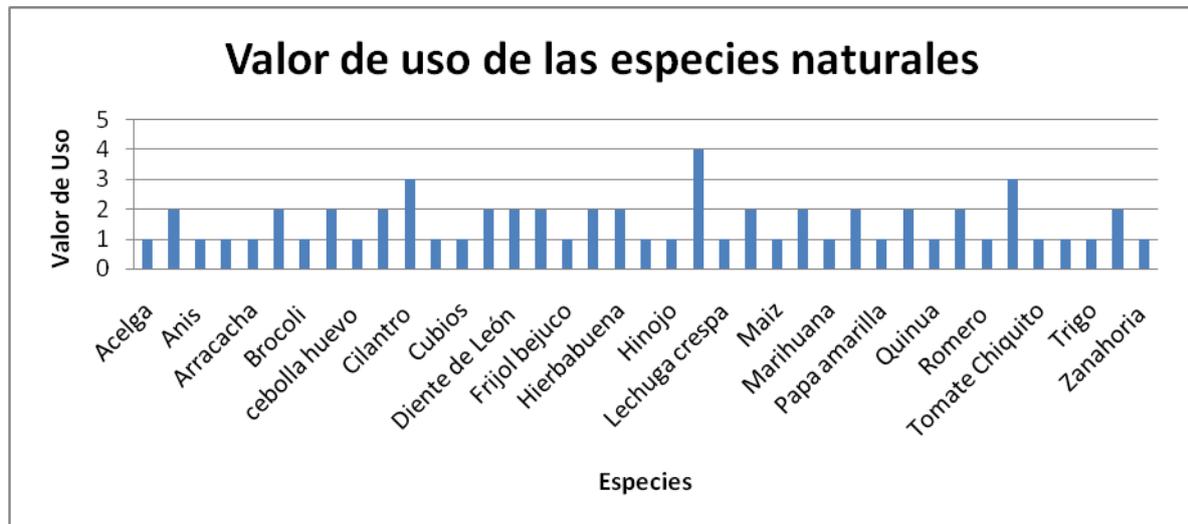
Como producto de la recolección de información obtenida durante las visitas de campo, se obtienen unos productos concretos: **Tabla 1, gráfica 1 y gráfica 2.**

Tabla 1. – Valor de uso de las especies

Nombre Común	Especie	Familia Botánica	Otros nombres	CATEGORIAS DE USO					VALOR DE USO	Parte de la planta que se usa					Lugar de procedencia				Años de Asentamiento			
				Alimenticio	Medicinal	Cultural	ornamental	Otros		Valor	Hojas	Tallo	Flor	Fruto	semilla	Totoma	Atlántico	Llanos	antioquia	1-2 años	3años	4años
Sábila	<i>Aloe vera</i> L.Burm F	Liliaceae	Aloe		1	1	1	1		3	1						1	1	1	1	1	1
Acelga	<i>Beta vulgaris</i> L.var.cicla	Chenopodiaceae		1						1	1	1						1	1	1	1	1
Cilantro	<i>Coriandrum sativum</i> L.	Umbelliferae	Culantro	1	1			1		3	1	1					1	1	1	1	1	1
Zanahoria	<i>Daucus carota</i> L.	Umbelliferae		1						1			1					1	1	1	1	1
Lechuga	<i>Lactuca sativa</i> L.var.capitata	Asteraceae		1	1	1	1			4	1					1	1	1	1	1	1	1
Lechuga crespá	<i>Lactuca sativa</i> L.	Asteraceae		1						1	1					1	1	1	1	1	1	1
Tomate Chiquito	<i>Lycopersicon</i> sp.	Solanaceae		1						1			1			1	1	1	1	1	1	1
Coliflor	<i>Brassica oleraceae</i> L. var. botrytis	Cruciferae		1						1			1			1	1	1	1	1	1	1
Brocoli	<i>Brassica oleraceae</i> L. var.italica	Cruciferae		1						1			1			1	1	1	1	1	1	1
Papa	<i>Solanum tuberosum</i>	Solanaceae		1				1		2			1			1	1	1	1	1	1	1
Papa amarilla	<i>Solanum phureja</i>	Solanaceae		1						1			1			1	1	1	1	1	1	1
Frijol bejuco	<i>Phaseolus vulgaris</i>	Fabaceae	Frijol que arrastra	1						1			1			1	1	1	1	1	1	1
Frijol de mata	<i>Phaseolus vulgaris</i>	Fabaceae	Frijol arbolito	1			1			2			1			1	1	1	1	1	1	1
Remolacha	<i>Beta vulgaris</i> sp.	Chenopodiaceae		1	1					2			1			1	1	1	1	1	1	1
Ahuyama	<i>Cucurbita maxima</i> L.	Cucurbitáceae	calabazo	1	1					2			1			1	1	1	1	1	1	1
Uchuva	<i>Physalis peruviana</i> L.	Solanaceae		1	1					2			1			1	1	1	1	1	1	1
Curuba	<i>Passiflora mollisima</i> L.	Pasifloraceae		1			1			2			1			1	1	1	1	1	1	1
Caléndula	<i>Caléndula officinalis</i> L.	Asteraceae			1		1			2			1			1	1	1	1	1	1	1
Hinojo	<i>Foeniculum vulgare</i> L.	Umbelliferae			1					1	1	1				1	1	1	1	1	1	1
Marihuana	<i>Cannabis sativa</i> L.	Cannabaceae	Marucha , maracachafa		1					1										1	1	
Linaza	<i>Linum usitatissimum</i>	Linaceae			1		1			2					1	1	1	1	1	1	1	1
Trigo	<i>Triticum spelta</i>	Poaceae		1						1						1	1	1	1	1	1	1
Arveja	<i>Pisum sativum</i>	Fabaceae		1			1			2			1			1	1	1	1	1	1	1
Eucalipto	<i>Eucalyptus cinerea</i>	Mirtaceae			1			1		2	1	1				1	1	1	1	1	1	1
Pensamiento	<i>Viola tricolor</i>	Violaceae				1	1			2			1			1	1	1	1	1	1	1
cebolla huevo	<i>Allium cepa</i>	Amaryllidaceae		1						1	1					1	1	1	1	1	1	1
cebolla larga	<i>Allium fistulosum</i> L.	Alliaceae		1				1		2	1					1	1	1	1	1	1	1
Quinua	<i>Chenopodium quinoa</i> will	Chenopodiaceae		1						1					1	1	1	1	1	1	1	1
Hierbabuena	<i>Mentha</i> sp.	Labiadae	Menta	1	1					2	1	1				1	1	1	1	1	1	1
Toronjil	<i>Melissa officinalis</i> L.	Labiadae		1						1	1					1	1	1	1	1	1	1
Manzanilla	<i>Anthemis nobilis</i> L.	Asteraceae			1		1			2			1			1	1	1	1	1	1	1
Maiz	<i>Zea Mayz</i> L.	Poaceae		1						1			1			1	1	1	1	1	1	1
Diente de León	<i>Taraxacum officinalis</i>	Asteraceae		1	1					2	1					1	1	1	1	1	1	1
Romero	<i>Rosmarinus officinalis</i> L.	Labiadae		1						1	1	1				1	1	1	1	1	1	1
Apio	<i>Apium graveolens</i> L.	Umbelliferae	Arracacha	1						1	1	1				1	1	1	1	1	1	1
Cubios	<i>Tropaeolum tuberosum</i>	Tropaeolaceae		1						1			1			1	1	1	1	1	1	1
Higuerilla	<i>Ricinus communis</i>	Euphorbiaceae			1					1	1					1	1	1	1	1	1	1
Anis	<i>Pimpinella anisum</i> L.	Umbelliferae			1					1			1			1	1	1	1	1	1	1
Arracacha	<i>Arracacia xanthorrhiza</i> Bancroft	Umbelliferae	Apio	1						1			1			1	1	1	1	1	1	1
Porcentaje											15	7	3	16	3	36	9	25	20	11	22	37
Totales	Especies Totales 39	Familias Totales 19		29	16	3	8	5								90	23	64	51	28	56	94,9

La metodología del valor de uso estableció un acercamiento a cerca de cómo es la relación generada entre las mujeres campesinas y las especies que se siembran en las huertas urbanas. Como lo indica la Tabla1 (y la gráfica 1) se hallaron 39 especies útiles agrupadas en 19 familias botánicas. Los valores de uso (V.U) más altos fueron respectivamente V.U =4 y 3.

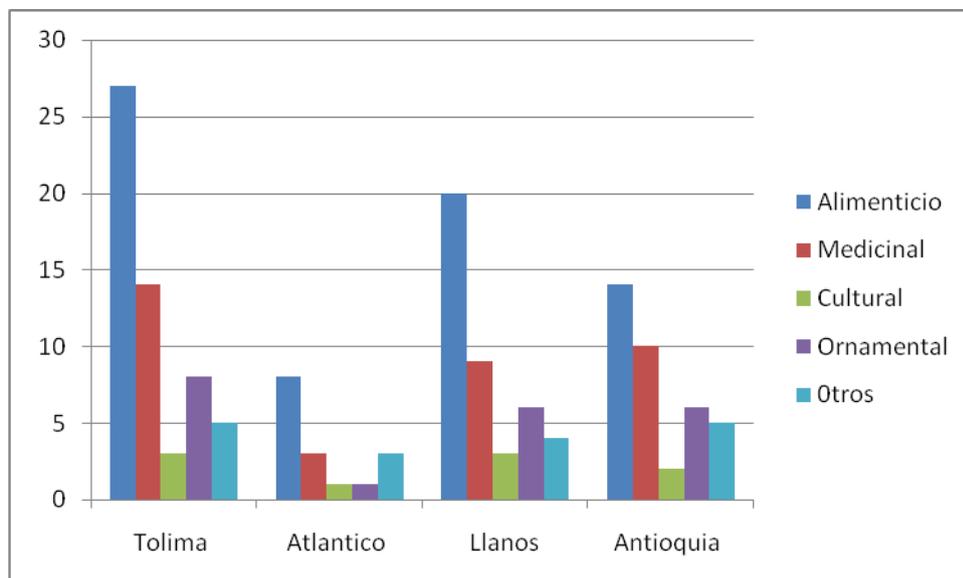
Gráfica1. - Valor de uso de las especies encontradas



Se puede observar en la gráfica 1 y la tabla 1 que, dentro de la categoría de Alimenticio la familia Asteráceae con la especie lechuga (*Lactuca sativa*) fue, según los datos obtenidos por la comunidad la especie más usada por la misma (obteniendo un valor de cuatro). También se observó que la familia Umbelliferae con la especie cilantro fue (*Coriandrum sativa*) (que obtuvo un valor de uso de 3) encontrada en la mayoría de huertas. Para esta misma familia se reportaron los usos de especies como zanahoria (*Daucus carota*), Arracacha (*Arracacia xanthorrhiza*) principalmente. La familia Solanacea también es de frecuente uso para esta comunidad de mujeres campesinas desplazadas con especies como: papa (*Solanum tuberosum*), papa amarilla (*Solanum phureja*) y Tomate (*Lycopersicum esculentum*) especies muy propias de esta zona.

Dentro de la categoría de medicinal como se ve en la tabla 1 y gráfico 1 se encontró frecuentemente en las huertas visitadas especies como: sábila (*Aloe vera*) de las familia de las Liliaceae también especies como el cilantro (*Coriandrum sativum*), Hinojo (*Foeniculum vulgare*), Anís (*Pimpinella anisum*) de la familia Umbelliferae y de la familia Asteracea especies como: manzanilla (*Anthemis nobilis*), la caléndula (*Calendula officinalis*) y el diente de león (*Taraxacum Officinale*).

Grafica 2. – Categorías alimenticias por regiones de procedencia de las mujeres



En cuanto a las categorías de uso encontramos que la que presentó un mayor número de especies fue la categoría de “Alimenticio” con 30 especies, seguido por “Medicinal” con 16 especies, luego la categoría “Ornamental” con 8, en la categoría de “Otros” se obtuvo un valor de 5 y en la categoría “Cultural” un valor de 3 (Ver gráfica 2).

Durante la consolidación del proceso de las huertas Urbanas se logró ver como coincidieron algunas de las participantes del proyecto de huertas con los departamentos donde habitaban antes de verse obligadas a desplazarse. De allí que de las 39 especies del listado total, las personas provenientes del Tolima utilizaron 30 de estas (90%). Allí, las categorías de alimentación y la medicinal son las más importantes. Esto responde a variables como el tiempo de asentamiento de la zona puesto que esta comunidad habita la comuna IV entre hace cuatro y tres años respectivamente.

Por otra parte, la población que hizo un menor uso de las especies fueron las provenientes del departamento del Magdalena: de las 39 (100%) de especies encontradas solo nueve fueron útiles nueve es decir (23%) siendo las de la categoría de alimenticio y la de medicinal las más usadas. Esto se explica debido al poco tiempo de asentamiento en la zona y el lugar de origen dado que el Departamento del Magdalena presenta características que difieren mucho a nivel de pisos térmicos, temperatura con respecto al municipio de Soacha.

Según lo anterior, se puede afirmar que las mujeres procedentes de los Departamentos de Antioquia y Magdalena, que llevan entre uno y dos años asentadas en Soacha, permitió inferir que al encontrarse en una etapa muy reciente al evento del desplazamiento, las personas y familias están enfrentando momentos de ruptura y crisis. Lo anterior implica transformaciones sustanciales para el núcleo familiar lo que repercutió en que muchas de estas familias centraran más la atención en la consecución de obtener la solución a ciertas necesidades apremiantes que implican la priorización en algunas actividades lo que genera que las huertas no sea un tema tan prioritario, como para otras mujeres que llevan un poco más de tiempo asentadas en esta comuna.

Para las personas provenientes de Departamento de Antioquia encontramos que el uso de las especies útiles es 20 (51%) con respecto al total encontrado. Sin embargo se observó que para este grupo de personas el uso de la especie *Cannabis sativa* (marihuana) es único, ya que según sus tradiciones y costumbres esta planta tiene propiedades medicinales para tratar la artritis y enfermedades de las articulaciones las cuales padecen algunos de los miembros de dichas familias.

Como se observa en la gráfica 2 para las personas del proyecto procedentes del Departamento del Meta ocurrió algo similar que con las personas procedentes del Departamento del Tolima. Encontramos que del total de las 39 especies encontradas, se usaron 25 especies (64%) un alto número de las mismas, explicado por el tiempo de asentamiento en la zona. (tres años en adelante) La amistad entablada con mujeres que habitan la zona hace más tiempo y que son las que poseen un mayor número de especies en sus huertas puede ser un factor de arraigo que incentiva a la siembra.

La distribución entre especies alimenticias y especies medicinales usadas por las mujeres procedentes del Tolima fue más proporcional que para las personas del Meta quienes destinaron 20 especies de las encontradas a la categoría de lo alimenticio y nueve a lo Medicinal. Mientras que para las personas procedentes del Tolima, el número de especies de la categoría Alimenticia fue de 27 y catorce especies para la categoría de Alimenticio.

Según la tabla 1 y la gráfica 2 encontramos que las especies medicinales también se siembran con propósitos ornamentales tal es el caso de la manzanilla (*Anthemis nobilis*), caléndula (*Calendula officinalis*), curuba (*Passiflora mollissima*), linaza (*Linum usitatissimum*). Se

puede afirmar que estas especies ornamentales solo empiezan a aparecer en las huertas urbanas de estas mujeres luego de llevar asentadas más de un año en la zona.

Conclusiones

Desde lo micro o el ámbito local, como una respuesta natural ante la crisis o la adversidad, y como la evidencia la comunidad de mujeres estudiada, se dibujan, tejen y formulan respuestas auténticas, imaginativas, recursivas y sostenibles a problemáticas mayores que corresponden al orden gubernamental. Este tipo de respuestas o acciones que se generan desde los espacios domésticos, además de dar pistas e introducir elementos de suma importancia, imprimen y generan variaciones, transformaciones y mutaciones en la construcción y configuración de territorio y lugar. Los tipos de relacionamiento y construcción de cultura e identidad, están sujetos y determinados por múltiples vínculos, y un ejemplo de esto, es la identidad colectiva que se ha creado en torno a las mujeres campesinas a partir de su trabajo con huertas.

El trabajo nos muestra y reseña cómo la experiencia de las Huertas Caseras se ha perfilado como una salida y opción importante y útil para responder, o por lo menos hacer esfuerzos, y mitigar la incertidumbre y falta de garantías: alimentarias, de empleo y de ausencia de identidad. En este orden de ideas, la estrategia de huertas, que se enmarca dentro de la actividad de la Agricultura Urbana, considerada una experiencia desarrollada en el ámbito local, que tiene fuertes ingredientes y proyecciones de constituirse en una lógica sostenible y sustentable que, dado el caso, asociaría a mujeres campesinas desplazadas con el fin de que fueran ellas quienes a través de sus huertas y las ventas de sus productos quienes abastecieran algunas necesidades alimentarias y dar pasos firmes en la consolidación de una experiencia netamente pragmática, pero que indudablemente tiene un alcance mucho más trascendental.

A acerca de las variaciones y transformaciones que sufre el territorio y la construcción de lugar, a partir de prácticas urbanas como la experiencia de las huertas; podemos afirmar que considerando el territorio como un organismo vivo y en proceso de construcción. Los seres que lo habitamos, en su respectiva proporción, somos los actores que impulsamos y generamos cambios. El cambio es connotación de variación, intervención y re-configuración de ciertas condiciones anteriores, por unas distintas y novedosas. A su vez, el cambio o la

transformación no viene por sí solos; este proceso exige y requiere de ciertas mediaciones. Esto es lo que sucede con la experiencia de las huertas, ellas hacen el rol de esa mediación, es decir, son lo técnico que impacta en algo mucho mayor como lo es el territorio.

Bajo esta perspectiva, podemos afirmar que el territorio y la construcción de lugar en la comuna IV del municipio de Soacha, se ha visto determinada por la ausencia de una política central respecto al tema de los desplazados y la generación de oportunidades; lo que ha repercutido en la identificación y desarrollo de mecanismos propios, autónomos y endógenos como las huertas urbanas. Y por lo tanto, esta herramienta de subsistencia a su vez ha incidido de forma tal, que nuevas formas de relacionamiento, producción, abastecimiento e inserción a la ciudadanía cobran vida en ese espacio.

A raíz de lo anterior, es válido decir que la estrategia de huertas urbanas constituye esa herramienta que posibilita la participación, representación y despliegue de ideas de una población lamentablemente marginal como los desplazados, y los “catapulta”, visibiliza y pone en un plano mucho más integrado. Todo este conjunto de acciones, consecuencias e implicaciones deben ser leídas como acciones que intervienen y configuran un nuevo territorio y lugar. Tanto para las mujeres campesinas que ven en la estrategia agrícola un mecanismo maximizador, como en términos de ecología del paisaje que transforma aquellos referentes visuales y símbolos en un espacio.

El estudio de las Huertas urbanas y de las especies vegetales en una comunidad como la de Soacha, permitió generar en las participantes sentido de pertenencia a un grupo y de alguna manera, fortaleció la difusión de los conocimientos en cuanto a los usos de las especies por parte de las mujeres con mayor tiempo asentadas a las mujeres que llegaron recientemente al proyecto. La comunidad de mujeres no solo se ha limitado a “sembrar por sembrar”. Tal como se expuso mediante la tabla 1 y los gráficos 1 y 2, podemos inferir que de las 39 especies encontradas de siembra y uso para la comunidad de mujeres todas fueron pensadas con un propósito y una razón al ser sembradas implicando a su vez un significado para cada una de las mujeres que las cultiva.

La lectura de esta situación se ejemplifica al encontrar que entre más niños y niñas menores conforman la familia, la siembra de especies vegetales como ahuyama (*Cucurbita pepo*), remolacha (*Beta sp*) adquiere mayor fuerza. Esto se asocia a que culturalmente se conoce del alto suministro energético de estos vegetales lo cual aporta a la alimentación de niños y niñas

en crecimiento. O por ejemplo, aunque muchas participantes manifestaron que dentro de sus costumbres no se daba el consumo de determinada especie; la oferta y la demanda producida en el mercado local de la comuna IV, generó que, ellas incluyeran dentro de sus cultivos especies como la papa (*Solanum tuberosum*) y la zanahoria (*Daucus carota*) proyectando en un futuro cercano la posibilidad de comercializar estos productos debido al alto consumo de los mismos en la zona.

Como lo afirma una de las mujeres del proyecto:

“A mí me gusta echar machete y levantar la tierra porque así era en la finca que teníamos allá en Buenos Aires (Meta). Allá sembrábamos cosas distintas...usted sabe el calor, el agua. Por aquí pues uno aprendió que es lo que mejor dá ..pues, mire la papa se da bueno y la arveja también, eso sí toca colgarla pa’ que crezca bastante ..y el cilantro ..y la curuba ,,y la uchuva... A mí como me gusta lo del campo pues yo siembro de todo y todo me da.... pero a mí me gustaría empezar a vender por eso le estoy haciendo a la siembra a ver si me da.”

Una de las mujeres asentadas en la Comuna IV originaria del Tolima afirma lo siguiente:

“Por allá en Roldanillo uno solo sembraba arroz, arracacha, la yuquita nunca faltaba. Por aquí pues la tierra es distinta... se da otra cosa, por ejemplo papa, por ejemplo lechuga. Por allá yo nunca comí de eso, aquí tocó aprender...”

Otra de las mujeres procedentes del Magdalena afirma:

“En la costa yo sembraba el corozo, el plátano, la yuca, el zapayo... aquí nada eso se da por ese frío. Pero ajá, uno siembra es por los pelaos, a veces uno no tiene nada que darles, esta es la primera siembra mía...vamos a ver que sale...”

Estos fragmentos evidencian como las mujeres verbalizan los cambios y la importancia de las especies antes y después del desplazamiento y la importancia de las especies en su momento actual. Por otra parte, en la medida que más mujeres se suman al proceso, nos damos cuenta que el tipo y número de especies cultivadas aumenta. Esta lógica está construyendo algo que va mucho más allá, más trascendental. Lo que podríamos leer como una limitación (que no todas cuenten con un gran repertorio de especies), resulta abriendo el camino a que las mujeres se encuentren a propósito de esos intercambios.

Es decir, cuando una mujer acude a la otra para ofrendarle y ofrecerle los retoños o “piecitos” de alguna hierba, planta o arbusto, lo que se está construyendo detrás son afianzamientos, confianzas y fortalecimiento del tejido social. Este impacto invaluable simboliza casi que esa confianza, amistad y sinergia que hace de una u otra forma, empezar a superar los traumas del desplazamiento y el conflicto.

Bajo esta mirada, el estudio Etnobotánico constituye aquel insumo de análisis que posibilita disgregar la estrategia de las Huertas urbanas en sus componentes más fundamentales y mínimos como lo son las especies. Ellas a su vez, representan ciertos usos para la comunidad de mujeres. Estos usos simbolizan aquellas “preocupaciones” más relevantes que deben ser resultas como: lo medicinal, lo alimenticio, lo ornamental, lo cultural y otros. De allí que, las mujeres encuentren en la siembra de especies una actividad que resuelve unos problemas de cierto tipo y que a su vez, permite que se empiecen a tejer, crear y configurar nuevas relaciones e interacciones entre personas, lugares y prácticas sociales.

En definitiva y para concluir; la utilidad de este trabajo debe no solo ayudar a resolver aquellas cuestiones académicas y científicas respecto a conceptos, precisiones o asuntos metodológicos en el tema de la construcción de territorio y lugar, de desplazamiento, al igual que en el tema de la Etnobotánica; sino que su alcance y proyección debe ser mucho más profunda y realizable. De allí la necesidad de un mayor impulso a una acción y actividad tan concreta como la Agricultura urbana y específicamente a la estrategia de Huertas urbanas, como una de tantas formas novedosas, pacíficas, imaginativas, recursivas y de alto impacto en lo referente a la construcción de lo público, y por ende a la configuración del territorio. Las experiencias descritas anteriormente pueden servir como referente de procesos pensados en términos de cambios sociales y procesos de inclusión dirigidos a las numerosas víctimas del conflicto armado Colombiano.

Bibliografía

Libros

Giménez, G. *Materiales para una teoría de las identidades sociales en Decadencia y auge de las identidades*. José Manuel Valenzuela Coord. El Colegio de la Frontera Norte. Plaza y Valdez Editores. México.2000.

Pérez ME. *Territorio y desplazamiento el caso de Altos de Cazucá, municipio de Soacha*. Departamento de Desarrollo Rural y Regional. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Universidad Javeriana. Bogotá, D.C., Colombia. 2004, 39 p.

Left E. Etnobotánica, biosociología y eco desarrollo. *Nueva Antropología* 1977; 2(6): 99-110.

Rojas J. *Gota a gota: desplazamiento forzado en Bogotá y Soacha*. CODHES. Bogotá, D.C., Colombia.2007.

Osorio F. *Pobladores rurales, prácticas políticas y construcción del territorio*. Departamento de Desarrollo Rural y Regional. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Universidad Javeriana. Bogotá, D.C., Colombia.2007.

Osorio F. *Territorialidades en suspenso, Desplazamiento forzado, identidades y resistencias* .CODHES. Bogotá, D.C., Colombia.2007.

Meertens D. *Genero, desplazamiento, derechos*. En: *Desplazamiento Forzado en Colombia. Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo*. ACNUR y Universidad Nacional. Bogotá, D.C., Colombia. 2004.

Riaño P. *Geográfias del Desplazamiento Territorialidades y Movilidades Urbanas (2006) en (Des)territorialides y (No)lugares Procesos de configuración y transformación social del espacio*. Herrera D y Piazzini C. Medellín ., Colombia. 2006, 185-201 p.

García, H. *Flora medicinal de Colombia*. Botánica médica. Segunda Edición. Tercer Mundo Editores. Tomo I. Bogotá, D.C., Colombia. 1974.

Phillips O, Gentry A, *Quantitative ethnobotany and Amazonian conservation*. Conservation Biology 1994; 8 (1): 225-248.

Wackernagel M. *Huella ecológica y capacidad de carga apropiada: una herramienta para planear hacia la sostenibilidad*. Universidad Colombo británica. Vancouver, Canadá. 1994.

Bello M. *El desplazamiento forzado en Colombia: acumulación de capital y exclusión en: Desplazamiento forzado: Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo*. ACNUR, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, D.C., Colombia. 2004.

Osorio F. *Mujeres y tierra en tiempos de guerra. Procesos de recomposición en términos de acceso, tenencia y uso de la tierra en Buga, Colombia* en Proyecto para financiación de obras sociales fondo Francisco Javier, Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, D.C., Colombia. 2009.

Quintero V. *Diario de Campo*. 2010

Cotton C. *Ethnobotany principles and applications*. Segunda edición. Baffins Lane. John Wiley & Sons. West Sussex .1999.

Martin G. *Ethnobotany*. Chapman & Hall. Cambridge. United Kingdom. S.f.

Artículos científicos

Gonzales B, Mora M. Estudio Etnobotánico de las plantas medicinales empleadas por la comunidad rural de zaque municipio de Gacheta Cundinamarca. *Revista Universidad Pedagógica Nacional* 2005:1-8.

Marín C, Cárdenas D, Suarez S. Utilidad del valor de uso en etnobotánica. Estudio en el Departamento del Putumayo. *Revista Caldasia* 2005; 27(1):89-101.

Bermúdez B, Velásquez D. Etnobotánica médica de una comunidad campesina del estado Trujillo, Venezuela: un estudio preliminar usando técnicas cuantitativas en *Revista de Facultad de Farmacia* de la Universidad Central de Venezuela 2002; 2 (6): 22- 27.

Diócesis de Soacha. Proyecto de atención humanitaria de emergencia dirigido a población en Situación de desplazamiento :Casa de Encuentro el Buen Samaritano, Bogotá,D.C., [inédito].

Escobar N. y Meertens D. Desarraigo, género y desplazamiento interno en Colombia en *Revista Nueva Sociedad* 1997; 3 : 30 -43.

García M. Los desplazados por la violencia en Colombia. Con su dolor sin rumbo. *Universitas Humanística*. Facultad de Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia 2007; 47: 16-19.

Guerrero F. Desarraigo,re-territorialización y despojo ¿El desplazamiento causa o efecto?. [inédito].

Tesis Doctorales

García J. Etnobotánica Maya: Origen y evolución de los huertos familiares de la península de Yucatán, México. **Tesis Doctoral**. Facultad de Ciencias. Universidad Autónoma de Yucatán, México.2000.

Referencias de Internet

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). <http://www.fao.org/ag/esp/revista/9901sp2.htm>. Consultado el 10 de Mayo de 2010.

Marteens D. Desplazamiento e identidad Social *Revista* No 11 2002; p101-102.

Ramírez J, Muñoz J. Así son los hogares en Soacha, en Departamento Nacional de Estadística –DANE-, disponible en www.disaster-info.net/desplazados/.../dane/Soacha040729dane.pdf. Consultado el 4 de Abril de 2010.

